

Impactos sistémicos de la política comercial americanaⁱ

María Dolores Benavente

Buenas tardes a todos. Un gusto estar acá con ustedes. Quisimos hoy realizar un conversatorio más bien informal, con dos oradores que no necesitan presentación: Guillermo y Omar son amigos de la casa y esta charla es el paso final para su incorporación como Académicos de la Academia Nacional de Economía.

Guillermo Valles

Buenas tardes a todas y a todos.

Hablamos con Omar que en realidad tenemos que organizar un asado para todos ustedes, porque venir un día como hoy (terrible tormenta), es un acto que tiene que ser reciprocado rápidamente.

Gracias a todos por estar aquí.

Después yo me voy a permitir al final más bien a hacer algunas reflexiones sobre la amplitud de la Academia, por lo menos, de recibir a un Embajador que no es Economista y entonces no sé si eso habla bien o habla mal de la Academia. ¡Tiendo a pensar que habla muy mal! (hilaridad).

En todo caso, destaco la generosidad de recibarnos hoy y también a esta casa.

Con Omar dijimos de conversar entre nosotros como una forma de reciprocarnos este gesto de la Academia hacia nosotros más que hacer dos conferencias y eso me parece que fue una buena idea y sobre todo porque en un día como hoy, a lo que llama a justamente es a conversar.

Omar Paganini

Muchas gracias. Tampoco encuadro perfectamente aquí dado mi historia de Ingeniero Eléctrico.

Guillermo Valles

Después yo voy a explicar cuál es la diferencia entre un Economista, un Diplomático y un Ingeniero.

Omar Paganini

Yo lo que lo que puedo decir es que los Ingenieros sabemos que somos capaces de cualquier cosa incluso de hacer de Economistas. (hilaridad).

Muchas gracias por recibarnos. Es un gusto estar aquí. Muchas caras conocidas, muchas caras amigas, pero también el reconocimiento que implica hacia otras personas. Hace un rato estaba hablando con Lacalle Pou y me decía, "Bueno, pero yo te fui ampliando bastante la cabeza", me decía él y yo le dije: "vos me obligaste a que ampliara la cabeza". Y es un poco lo que me fue pasando en los últimos años, pero en realidad es un poco la historia que tengo desde mucho tiempo atrás salpicando actividades.

Así que lo que me faltaba era estar en la Academia de Economía. Muchas gracias por recibirme. Ojalá podamos hacer un aporte. Y respecto de la charla esta, tengo bastante miedo de Guillermo, porque bueno, ¡vamos a ver cómo va a salir adelante!

Guillermo Valles

En la presentación de la reunión de hoy había cuatro preguntas y lo único que concertamos con Omar fue no comenzar por ellas, ya que nos parecía bueno contestarlas a lo largo de la conversación, pero no comenzar con ellas. ¿Y por qué nos parece que es bueno dar un pasito para atrás y ver un poco el panorama un poco más amplio? Quizás porque estamos, yo por lo pronto, aturdidos de todas las noticias, entre otras las que provienen de Washington, pero no únicamente y, yo creo que es bueno que si lo que nos proponemos y es lo que proponen esas cuatro preguntas, tratar de pensar sobre Uruguay en términos prácticos y en términos de qué hacer, que es lo que muchos nos preguntamos.

Lo conveniente es primero tratar de explicarnos mínimamente qué es lo que está pasando o cómo interpretamos nosotros lo que está pasando.

Y lo que está pasando, desde mi punto de vista y para arrancar esta conversación y para que después comencemos este diálogo, mi planteo es que estamos ante algo, en primer lugar que se viene de alguna manera, si nos referimos a la política comercial americana, gestando desde hace mucho tiempo y que, más allá de las propuestas y las acciones y las orientaciones de política, en particular de política comercial que está teniendo los Estados Unidos, en realidad esto responde a algo más profundo, más estructural que viene desde hace por lo menos una década y media.

Yo lo resumiría en que se han quebrado determinados equilibrios y en particular, para centrarlo en materia de política comercial, se ha quebrado un cierto equilibrio resultante de la Ronda Uruguay del GATT en 1995 y de la negociación, muy particularmente, de la negociación de la OMC con China.

Los equilibrios existentes hasta ese entonces y que vamos a tratar de describir o comentar después a lo largo de la de la charla, esos equilibrios existentes se han ido rompiendo con un telón de fondo, además de aceleración de la revolución tecnológica y de la aceleración, desde mi punto de vista, del cambio climático y la **des**aceleración demográfica a nivel mundial, con concentración de la población, sobre todo a nivel urbano.

Después podemos profundizar. Entonces, tenemos un escenario con un telón de fondo con estas tres grandes aceleraciones y a su vez una ruptura de un equilibrio pautado en 1995, en realidad a fines de 1994 y en el 2001 con la entrada de China a la OMC. Es una reacción a todo eso, más el telón de fondo, confundiendo causas con efectos, adoptando políticas quizás erradas, instrumentos errados y diagnósticos errados y sobre todo comunicados muy erradamente, generando reacciones que también las vamos a describir.

Pero ese es el gran telón de fondo, no es de ninguna manera, la asunción del señor Trump como Presidente de los Estados Unidos en su segunda presidencia, con sus características. Hay unas realidades detrás de todo esto, bien importantes, que nosotros tenemos que tener muy en cuenta, muy desapasionadamente y muy objetivamente, para poder nosotros posicionarnos en lo que Uruguay pueda, con un cierto grado de independencia, postular, promover o adoptar, como políticas propias.

Lo que es claro es que tenemos una cosa que es absolutamente cierta: la incertidumbre, en niveles altísimos a nivel histórico. Incertidumbre respecto a la política económica de los Estados Unidos y de la política comercial, impactando en el resto de las incertidumbres, como un elemento absolutamente novedoso, en cuanto a los niveles de incertidumbre. Hasta ahí llevo para comenzar.

Omar Paganini

Bueno, yo voy a agarrar por otro lado la cosa. A mí me parece que toda esa dinámica que relata Guillermo, que está perfectamente clara, se complementa con una dinámica mucho más social y llamémosle de cambio en el modo de producción industrial, que desde fines de los 90 en los países desarrollados se va languideciendo, por razones obvias.

El horizonte económico de la clase media baja de los países desarrollados es muy chato y su formación decayendo. Y en ese contexto se producen los espejismos respecto de dónde están los responsables de ese problema. Y es muy fácil tirarlos afuera de fronteras y decir, "La culpa de esto es de China." Y eso es territorio fértil para la demagogia y la demagogia es territorio fértil para falsos remedios. Y ahí sí le quiero cargar algún "kilito" al señor Donald Trump.

O sea, compartiendo las bases estructurales que él plantea, creo que arriba hay una capa política que también explica por qué se toman estas medidas y no otras.

Y de alguna manera, cómo no solo en Estados Unidos, sino en muchos lados del mundo, estamos viendo resurgir las visiones de cerrarse, nacionalistas, de fragmentar la cosa y, sobre todo, de buscar un culpable y cuando uno encuentra el culpable afuera, cree que así resuelve sus problemas. Y es lo que pasó en América Latina durante muchísimos años. Acá somos hijos de las "Venas Abiertas de América Latina". Este es un libro que decía que la culpa era de España, Inglaterra y también Portugal. Y ahora es a los Yankees que les toca, -no lo decía el libro- entreveré ahí un poco la cosa.

Y entonces América Latina estuvo muchos años diciendo, "bueno, hay que romper con el imperialismo y ahí nos vamos a desarrollar." Bueno, cuando uno entra en ese tipo de lógica, es más la demagogia la que crece que la racionalidad y cuando crece la demagogia, las soluciones que se buscan son soluciones efectistas que no son reales. Creo que lo que estamos viendo es un poco eso, encarnado en una persona muy especial que tiene esa capacidad de actuar con mucha potencia y con poco miramiento, pero es verdad que este tema arrancó antes de su primera presidencia, incluso. Y es verdad también que los Estados Unidos vienen tomando este tipo de medidas de forma paulatina hace más tiempo. También es verdad que China es una parte cada vez más importante de la ecuación y que no han sabido cómo manejarla, después de que brillantemente la integraron a la economía mundial para éxito de todos. Pero bueno, los desafíos de cómo manejar el mundo del comercio con un elefante como China, que además tiene sí muchas prácticas que pueden ser discutibles, es lo que creo que está atrás de todo esto.

Guillermo Valles

El comercio siempre fue el chivo expiatorio, en esa búsqueda de razones fuera. Creo que la historia está plagada de esto: "el comercio es el que nos trae todos los males, las

importaciones son las que desplazan mano de obra, etcétera”. Lo que llama la atención es justamente en este momento, creo yo, que es cuando tenemos más evidencia también del progreso y el crecimiento económico que el comercio genera a través de la de la especialización productiva a escala global.

Yo fui embajador en China cuando el 70% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza. Hoy es solo el 7%. Entonces, esa revolución que se ha dado también nos da una revolución de conocimiento sobre las ventajas del comercio internacional. Entonces, una pregunta casi filosófica que yo me hago es, ¿cómo puede ser que siga siendo el buque emisario, cuando tenemos tanta evidencia acumulada de que el crecimiento económico en buena medida está determinado no solo por la ganancia de productividad que puedan estar dándose, sino por la especialización productiva a nivel global y por justamente permitirnos como humanidad, alcanzar un determinado nivel de desarrollo a través del crecimiento económico acelerado que el comercio nos ha producido. Entonces, esto es interesante y ha sucedido, obviamente, pero a otra escala en el pasado. ¿Qué sucede? Obviamente, coincido contigo, yo lo definía en 2017 conversando y reflexionando sobre esto, hablaba de una especie de nuevo ludismo, es decir, un “neoludismo”. Es decir, una reacción negativa, no contra los telares, pero sin encontrar una explicación definitiva al significado de la revolución tecnológica, de tener todos los años una duplicación de la velocidad de -tú lo sabrás mejor que yo y explicarlo mejor- las tres leyes, de Moore. Entonces, ¿qué es lo que significa eso en términos de desplazamiento de mano de obra? Todo eso que no se ha sabido de alguna manera canalizar, hace explosión. Desde mi punto de vista comienza a catalizarse ese proceso a partir de la crisis financiera y después económica y después social del 2008-2009, sobre todo por la reaparición del Estado, el Estado salvando Bancos necesariamente, diría yo, pero sin una explicación a nivel social y político de por qué el Estado tenía que hacer una reaparición en un momento en que el Mercado de alguna manera, estaba dando todas esas oportunidades que yo estaba mencionando.

El punto es que todos estos procesos, si no tienen esta interpretación una conducción política, lógica, honesta, razonable y donde la lógica prevalezca, estamos frente a un camino bastante complicado que es el que tenemos para enfrente al futuro. Estamos frente a un pensamiento que no es necesariamente racional a los efectos de dar respuesta a un fenómeno que podemos interpretar, que tiene todas estas manifestaciones productivas, sociales y ciertamente un reflejo en la política comercial, pero que, si no hay una aproximación lógica, sino emocional y consecuentemente demagógica y populista, los caminos por los cuales estamos entrando son muy peligrosos. Más aún si vamos contra un sistema, y de a poco vamos a ir entrando en el tema, contra un sistema internacional basado en normas y simplemente nos aferramos a la razón del poder. Entonces, estamos yendo, ciertamente, a un panorama mucho más Hobbesiano que Kantiano, como hasta ahora.

Después me gustaría aterrizar en ejemplos bien concretos de todo esto.

Omar Paganini

No sé si meterme por este camino porque es un camino complejo, pero para mí, hay una clave que está en la velocidad de los cambios y los soportes que le dan a la gente identidad.

La gente cuando era niña, digamos, tiene el tema del grupo de amigos, familia, barrio, eventualmente religión, si tengo religión, el club. Y eso hace a mi identidad y la voy a tener para toda la vida. Y hoy estamos en una situación mucho más fluida. Mis amigos fenómenos, pero muchos de ellos hace tiempo que no están acá o están un proyecto distinto, mi familia mucho más volátil porque de repente mis padres se separaron, formaron nuevas familias, de los clubes no voy a hablar y por supuesto que los barrios dejaron de tener esa identidad urbana que tenían. Estoy hablando de esto como un ejemplo de los pilares que hacen la identidad de una persona, proyectándose a lo largo de una vida en una persona común y corriente.

Eso hoy no está.

El trabajo que era el otro gran articulador, también va a cambiar muchas veces en la vida de la persona, incluso de lugar geográfico y probablemente, hasta de estatus económico, porque puedo tener años muy buenos y años no tan buenos y voy a tener una vida productiva muy larga, entonces eso me puede pasar, por la esperanza de vida mayor.

Entonces, todo eso hace que la gente tiene que estar preparada para un mundo de cambio, a lo cual la contracara de eso es la transformación productiva que tú decías y el aumento de productividad y todo lo demás. Entonces si teníamos en los 60 un mundo rígido que hacía que los jóvenes dijeran, "Vamos a romper todo, vamos por la revolución porque vamos a cambiar el mundo nosotros, porque estos son unos viejos aburridos." Hoy tenemos un mundo muy volátil que en realidad los jóvenes dicen, "Yo me quiero refugiar en una identidad rara que me inventé, que me pinto el pelo de rojo, porque eso me da identidad."

Y en ese contexto más psicológico, por eso digo, no sé si meterme en este en esta historia, priman las emociones sobre la razón. Muchas veces prima el miedo a lo que me depara el futuro o prima el odio hacia el que es diferente porque me dan manija de que el problema es ese y entonces la racionalidad se debilita y se fortalecen los discursos irracionales.

Entonces es fácil echar la culpa al comercio, al cambio técnico, pero en el fondo hay un problema real que es que la gente no está preparada para para atajar esta historia y no está preparada porque el mundo está cambiando cada vez más rápido, pero no está preparada más porque los sistemas educativos no nos prepararon para esto. Y mucho peor que eso: no está preparada porque la gente no está culminando su nivel educativo en muchísimos países. Entonces todo eso es territorio para que las emociones primen sobre la razón, porque si no sabes dónde estás navegando y te cuentan un cuento sencillito de que la culpa de todo la tiene tu vecino.

En Uruguay estamos todavía en una etapa, yo diría, menos trágica que todo esto. Todavía tenemos una sociedad muy integrada, no tenemos esta cuestión del odio diferente instalado dentro nuestro.

Hay que cuidarlo, porque lo estamos viendo en las sociedades desarrolladas cómo este problema está recontra instalado.

Obviamente que movimientos migratorios también.

Pero volviendo a tu pregunta inicial, sí es bien paradójico que lo que en realidad tenemos que son niveles de vida muy superiores a los que teníamos hace 50 ó 60 años, con niveles de consumo y de acceso a cosas increíbles, con niveles de pobreza mucho menores en la humanidad, por esta historia más psicológica de tener miedo a la volatilidad y a la incertidumbre, termina siendo el caldo de cultivo de ruptura de reglas, situaciones

mucho más volátiles, pero además por decisiones equivocadas. En fin, capaz que hubo un tema también de comunicación del rol del Estado que tú decías. Porque el Estado en la crisis del 2008 fue el gran estabilizador y de hecho salió bastante bien el aprendizaje respecto de la crisis del 29, digamos, el Estado intervino fuertemente y no hubo una gran depresión y el sistema financiero se resintió, pero no se cayó. Y, sin embargo, aparentemente, no sé si por los gobernantes, o porque, bueno, parece que se “tiró el niño con el agua sucia”. El Estado era bueno para salvarnos de la crisis, inyectar dinero, cuantitative easing y todo esto, pero eso no quería decir que lo otro era malo de que el comercio sea mala cosa. Sin embargo, aparentemente rebrotaron los nacionalismos y eso lo ato con el tema de los discursos demagógicos, que fueron naciendo un poco después. Por eso yo lo ato de vuelta como lo dije al principio, que las clases medias son las más vulnerables, porque si fuéramos por las clases más pudientes al revés, volvamos al mundo de hacer negocios que nos está yendo bárbaro.

Y si fuera por los más pobres también, soy el primero de mi generación que finalmente logré este acceso a un bien que no consumía en mi familia. Es en el medio donde está el problema y sobre todo en el medio de los países desarrollados.

Guillermo Valles

Exacto. Y siguiendo esa línea, entonces, Omar, tenemos una suerte de neoludismo, diría yo. Por otro lado, tenemos también lo que siempre existió. Vamos a acordarnos que, en 1999, Enrique Iglesias, en Estados Unidos se intentó lanzar la Ronda del milenio y ustedes se acordarán en Seattle, Battle of Seattle, estaba, diríamos el otro extremo de la sociedad, la sociedad americana, particularmente la sociedad americana, las clases medias y medias altas, reaccionando en una suerte de hipismo contra aquello que era lo más prometedor inclusive para Estados Unidos.

Entonces, yo lo que veo es que esas dos fuerzas reaccionarias, claramente reaccionarias y disruptivas, el neoludismo y esa suerte de antisistema, confluyen en un momento posterior a la crisis, a la crisis financiera, ante la necesidad de explicarse por qué los Estados salen a rescatar Bancos mientras que yo he perdido mi puesto de trabajo, aunque vivo en una sociedad relativamente afluente, pero que ya no tengo futuro, ya no tengo sueño americano. Sobre todo, en los pequeños poblados que se pueden identificar hasta geográficamente en los Estados Unidos.

Nosotros nos habíamos expuesto a la globalización, en la apertura con el propio Mercosur, que yo siempre digo, nosotros pagamos el costo social, económico, político de la apertura al mundo con el Mercosur, una apertura relativa, estamos de acuerdo. Pero ese shock nosotros lo sufrimos tempranamente también, en 1991, Sergio Abreu, 1992, 94,95. Orlando Dovat, los resultados de aquello que íbamos acordando, pero que suponía abrir al país, por lo menos, no al mundo, pero abrir al país, ni más ni menos que a Argentina, a Brasil. Era el shock más grande que obviamente ni Estados Unidos ni Europa sufrió.

Eso lo ha vivido Uruguay, ¿no? Y lo ha podido procesar. Dejo esto, abriendo este paréntesis, porque creo que eso nos da una capacidad también de entendimiento y de comprensión, además de la que siempre tuvo Uruguay por su posicionamiento y por su rol, que tendríamos que capitalizar. Lo dejo ahí porque después lo voy a recoger hacia el final.

Lo que sí tenemos para ir avanzando, porque con esto nos podríamos pasar un buen tiempo con todos es que hoy más que nunca sirve a otro propósito. Siempre fue así. Ya lo decía Adam Smith: "Defense is of much more importance than opulence", hablando de comercio, es decir, la preocupación política, la preocupación mayor, la *high politics*, Hoy más que nunca, la política comercial como instrumento - y a mí me aterra un poco eso-, de geopolítica. Eso lo hemos instalado, pero también tenemos que, y este es un punto en que quisiera ser bien concreto: la política comercial, no la que veníamos viendo hasta ahora donde los aranceles perdían cada vez más importancia y lo más importante de todo era los *no target measures*, las medidas no arancelarias y por lo tanto la discusión de política comercial hasta hace pocos meses era sobre convergencias regulatorias, sobre reconocimientos mutuos. Ahora, re-arancelizamos la política comercial y una política comercial a su vez, que es parte de la política económica y muy buena parte de la política internacional como no lo habíamos visto hasta ahora, para cumplir con determinados objetivos no económicos, extraeconómicos. Entonces es un instrumento económico a otros efectos.

Bien, extremo cuidado con eso, extremo cuidado. Pero además como un instrumento de apoyo, y esto es lo que me gustaría remarcar, a una reforma fiscal y tributaria muy importante. Jamás en la historia de los Estados Unidos, en los últimos 20 años, los aranceles habían ocupado una proporción tan grande del ingreso fiscal como está rápidamente cobrando ahora. ¿Qué es lo que marca eso desde mi punto de vista? -que me corrijan los economistas-. La posibilidad de que esto vaya a durar mucho tiempo. Se está hablando y se está proyectando, que los ingresos por aranceles podrían llegar a ser -cuando tradicionalmente habían sido en los últimos 20 años 2,5% promedio más o menos- el 10%. Entonces ahí tenemos un anclaje bien complicado de una política de retorno a los aranceles.

Entonces, política comercial, sirviendo un propósito fiscal, sirviendo a un propósito supuestamente de reindustrialización, de política industrial y sobre todo sirviendo a un propósito geopolítico. Claramente lo que estamos viendo y esto es más para una reunión del CURI, veo aquí en particular a su fundador, Sergio Abreu, es que hay tanto de economía como de geopolítica y eso es lo que lo hace totalmente difícil al panorama. Tenemos que tener presente que lo que nos plantean los Estados Unidos en función de las razones que hemos discutido y algunas que podemos profundizar, es, sobre todo, un desafío geopolítico.

Lo que está planteado es una política de poder para responder a desafíos de poder. Entonces es la *grande politique*, volviendo a tomar el centro de la escena: los instrumentos económicos al servicio de otros objetivos.

Omar Paganini

Yo tengo un poco alguna duda de eso que tú decías. Obviamente muchas de las decisiones de aranceles que vimos en este tiempo, no se explican económicamente, sino políticamente. Eso es obvio, las más obvias con el vecino del norte este que pone aranceles para presionar que suelten a Bolsonaro. O sea, un ejemplo muy claro de un propósito que no es económico.

Sin embargo, yo veo bastante erraticidad y cosas no tan explicables por la vía de que hay una estrategia. Lo veo más, a veces, a doc, de acuerdo a preconceptos de quiénes son

amigos y quiénes no y quiénes estuvieron abusando de mí todo este tiempo y cosas por el estilo, que no son muy sostenibles racionalmente. O sea, si a Estados Unidos se le ocurrió tener déficit en balanza comercial, en balanza de pagos, probablemente sea por razones internas, y no porque los demás abusaron de ellos. No les compraban los chips a los taiwaneses obligados por los taiwaneses. No les compraban los autos a los mexicanos, obligados por los mexicanos. Lo que en realidad pasaba, era que hay determinado nivel de consumo, mayor que su nivel de producción y su nivel de ahorro, durante muchos años, que lleva a desequilibrios de este tipo. Y que la reacción de decir, "bueno, a ti que me estás vendiendo mucho, te voy a subir" y después vemos que a veces es así la lógica y a veces no es así la lógica.

No sé si hay atrás realmente una estrategia bien armada y consistente. Me da más bien la sensación de que hay impulsos, por una persona que tiene una formación mental muy, yo diría, orientada a ganar negociaciones, orientada a generar desafíos fuertes, para después pactar algo, en todos los campos de la vida, o sea, lo hemos visto en todo. Y entonces me parece que, tenemos la desgracia de que le pareció una herramienta muy válida utilizar a los aranceles.

Obviamente que atrás de eso, seguro que hay gente pensando en una lógica más amplia, que esté diciendo, "bueno, tenemos que recurrir a este instrumento porque tenemos que rebalancear nuestras cuentas, porque tenemos que atraer inversión para reindustrializarnos, porque tenemos que generar empleo para nuestra gente poco preparada". Pero no sé si el efecto va a estar por ese lado y sí va a haber un montón de efectos secundarios bastante más complicados. Por ejemplo, desvío de comercio brutal, triangulaciones por todos lados, afectación de los precios, afectación interna de precios, de precios relativos - porque dicen que es inflación, pero en realidad capaz que no es inflación si la política monetaria es estricta. Lo que puede pasar es que determinadas cosas salen más caras y, por lo tanto, otras cosas salen más baratas, que supongo serán lo que es no transable. Ustedes me dirán por dónde se hace un ajuste de este tipo, si voy a pagar más por los bienes transables.

Lo cual puede tener el efecto absolutamente contrario de lo que se está buscando desde el punto de vista de los ingresos de la familia.

No sé, yo veo que no hay plan, me parece que viene de unos impulsos y me parece que buena parte de esto se explica por la estructura micropoder que tiene Washington. Cuando digo micropoder, me refiero a quiénes están alrededor, porque son los que aguantaron cuatro años sin que los echaran. Disculpen la crudeza del asunto, pero tenemos hoy una persona que tiene mucho poder acumulado, lo ha acumulado electoralmente en toda buena ley. Tiene un discurso que mucha gente cree que es el discurso *America great again*, *America First* y todo esto. Pero no sé si atrás hay una estrategia sofisticada de comercio internacional. Parece que no, que hay impulsos. Y bueno, vamos a ver cómo termina el tema con China, porque ahí también la estrategia es: te tiro una muy fuerte, después no la aplico y después pretendo negociar lo más importante, que es mi principal socio comercial, que tengo que realmente arreglar algo y me empiezo a dar cuenta cuando tiré eso bien fuerte, que me pegaban en cantidad de lados. Bueno, ahí hay un cierto aprendizaje en la negociación que parece que es el estilo del señor, que es un estilo interesante para un empresario decir, bueno, exploro el universo negociador, encuentro los puntos débiles, los puntos fuertes a partir de provocar una cuestión fuerte: te digo, 145% y después me doy cuenta que me llaman un montón de gente interna que me dice, "No, no podemos hacer esto porque me pasa

aquello". Voy aprendiendo y finalmente voy a negociar. Eso parece que es el estilo típico de un buen negociador, pero no quiere decir eso que haya un negociador duro, pero un buen negociador. Ahí está un libro que se llama *Never Split the Difference*, que está muy de moda porque todo el mundo dice, esto es lo que aplica Trump. Yo no subestimo su inteligencia. Lo que sí creo es que no hay una gran estrategia atrás y que las consecuencias no buscadas de todo esto, nadie las sabe.

Guillermo Valles

Eso es lo que nos está generando altos niveles de incertidumbre donde si yo fuera empresario, ya sea de pymes o de grandes empresas multinacionales, digo ¿Dónde invierto? ¿Cómo invierto? ¿Cuáles son mis cadenas? ¿Dónde, en qué parte de las cadenas? ¿Cuáles son las decisiones que normalmente se tomarían de mediano y largo plazo que yo puedo tomar en coyunturas tan cortas como estas y en función sobre todo de un de una total falta de certidumbre sobre la sostenibilidad de alguna de las decisiones que se toman? Ese es el punto. Entonces, yo creo que eso nos da un gran margen de maniobra para que Uruguay, y voy entrando ya de a poquito en el tema, para que Uruguay sea un promotor de la certidumbre, de la certeza, de los instrumentos que nos traigan certeza al sistema. Es decir, Uruguay tiene, me parece a mí, que de a poco, ir reivindicando esa bandera que es nuestra "antirumpinada". Es decir, tenemos que lograr, así como en 1995 culminamos una Ronda Uruguay, que nos fue dando un horizonte de certezas en función de un sistema que ayudaba a la gobernanza. Una gobernanza basada en la fuerza es por definición inestable. Entonces, ¿cómo lograr recuperar la certidumbre? Eso yo creo que es uno de los planteos para ir entrando en el rol de Uruguay o qué cosa puede hacer Uruguay. Es buscar ser el promotor de la certidumbre, de alguna manera. No es un camino fácil. Yo para poner una síntesis, siempre he dicho -hace quince años por lo menos que vengo diciendo- hasta que Estados Unidos y China no se terminen de entender, todo el resto no se va a terminar de acomodar, pero Uruguay puede ir contribuyendo a algo de esto y vamos a ir entrando en eso.

Pero aquí se han afectado las corrientes de comercio, lo que se comercia, cómo se comercia, la política comercial y el sistema internacional de comercio.

Omar Paganini

Y las inversiones.

Guillermo Valles

Ciertamente las inversiones.

Pero para ir al tema de comercio, que era el que se nos planteaba desde el comienzo. Ahí, Omar, yo creo que en cuanto al sistema internacional de comercio y como promotores que fuimos de la Ronda Uruguay - ciertamente aquí tenemos presente al alfa y el omega de las Rondas, Cr. Enrique Iglesias-, el año que viene tenemos que conmemorar el lanzamiento de esa Ronda, pero con inteligencia y con liderazgo, buscando certidumbre. Ya adelanto el final de lo que yo pensaba, por lo menos decir. Pero, en primer lugar, lo que tenemos que reconocer es qué cosas no funcionaron.

Y qué cosas no funcionaron en el sistema internacional. Desde mi punto de vista fueron al menos dos, fueron muchos más.

Logramos un sistema internacional, con un régimen de solución de diferencias casi perfecto. Por lo pronto mucho más perfecto que la Corte Internacional de Justicia. En la Corte Internacional de Justicia, como todos sabemos, los países que van a la Corte tienen que aceptar la jurisdicción de la Corte. En la OMC, por el hecho de ser miembro, uno ya estaba obligado al sistema de solución de diferencias.

Número dos, imaginemos esto en la mente americana, donde siempre hubo una prevalencia de la norma interna sobre la norma internacional. ¿Qué significaba eso? Ser parte de la OMC era ser parte de un mecanismo de solución de diferencias que yo tendría que aceptar. Pero además y para hacerlo todavía mucho más potente, los *panels*, los tribunales integrados, ya sea en un primer nivel o a nivel de órganos de apelaciones, son adoptados, salvo consenso negativo. Yo fui árbitro muchas veces. Mi reverencia al Emb. Elbio Roselli aquí presente, que tuvo muchísimos más casos. Entre China y Estados Unidos, lo que decidíamos los tres jueces, para así llamarlo, los tres panelistas era de aplicación obligatoria, salvo un consenso en contrario. Es decir, jurisdicción obligatoria y una adopción por el órgano de solución de diferencias casi automático. Eso aplicado al poder hegemónico: Estados Unidos.

¿Qué cosa fui yo, Guillermo Valles, testigo con respecto a las fallas del sistema, las fallas del suceso, el fracaso del éxito?

Este sistema de solución de diferencias, le impuso a Estados Unidos interpretaciones, en particular en el acuerdo antidumping, contrarias a sus intereses en cosas que Estados Unidos en el artículo 17-6, para ser más preciso, del acuerdo antidumping, no había otorgado, no otorgó en la mesa de negociaciones. No estaba dispuesto a que su sistema de investigación de los dumping estuviera protegido por una solución que se había llegado. ¿Y qué sucedió? Que jueces no en primera instancia, sino en el órgano de apelación, quizás interpretando, y ustedes van a saber a quiénes me estoy refiriendo, quizás interpretando que estaban en la Corte Europea de Justicia con carácter supranacional, podían hacer una interpretación de las normas extensiva, más allá de lo que se habían obligado las partes, que le habían dicho claramente: "Este es el límite" Y ni más ni menos que en acero, siete casos y no estoy haciendo la defensa de Estados Unidos, estoy haciendo la defensa del sistema: por un hiperactivismo del órgano de apelaciones, hay que decirlo bien claramente, y sobre todo de aquellos jueces con formación europea -consecuentemente supranacional- le trasladaban a un órgano intergubernamental sucesivos fallos que al país hegemónico de ese momento, le imponían obligaciones que no habían sido concedidas, ni menos que en lo más sensible de lo más sensible: el sector del acero, obligaciones que ellos no se habían comprometido y en muchos casos las adoptaron, con gravísimas consecuencias para el sistema de solución de diferencias hasta que llegó el momento de decir: "yo no te nombro más jueces". Es la única válvula que yo tengo para controlar esta suerte de llenada de los vacíos jurídicos.

Creo que eso es un ejemplo de las cosas que, si pensamos en algún día reconstruir algo o imaginar un nuevo sistema o contribuir a ese nuevo sistema, tenemos que ser conscientes también de estos errores que hemos cometido. Transformar en supranacional algo que es por esencia y sobre todo y conociendo la historia de los Estados Unidos, entre otros, intergubernamental, es un gravísimo error y una de las fallas también en el funcionamiento de un esquema que era cuasi perfecto. Yo sinceramente

como árbitro muchas veces me pellizcaba, me decía, ¿cómo puede ser que nosotros estemos determinando esto? Porque, en definitiva, nuestro reporte, nuestro informe para ser rechazado tendría que ser rechazado por el consenso general, algo inexistente. Entonces, esas cosas tenemos que decirlas.

Segunda cosa que tenemos que decir es también que el equilibrio de la negociación con China fue roto. Fue roto porque, ¿cómo puede continuarse? Y esto tiene que hablarse con China. Y hay espacio para hablarlo con China. Estoy absolutamente convencido. Absolutamente convencido. Yo tuve la gran suerte de vivir en Japón mi primer destino diplomático y vivir el “Japan Bashing”, que era algo similar. Estados Unidos quejándose del crecimiento de Japón y todo lo que tenía el industrialismo japonés. Con una gran diferencia con China, un país que en definitiva estaba bajo el mismo paraguas atómico que Estados Unidos. Tenía sí y tiene una brecha cultural enorme con los Estados Unidos, de pasado, de historia, de cultura diferente, pero una misma convicción sobre lo que representa el mercado hoy en día.

No es el caso, desde mi punto de vista y lo digo con toda responsabilidad como exembajador en China también, no es el caso de China. *State owned enterprises*. ¿Qué significa hoy en día? Estamos lidiando con una economía de mercado que tiene planes quinquenales y objetivos y capacidad financiera.

Entonces, hasta que no admitamos esa realidad, no vamos a poder restablecer ese sistema.

Y es por ese lado que Uruguay tiene que contribuir desde lo poco que pueda hacer, que es mucho, para ir reflexionando.

Ya me he llevado demasiado tiempo, te pido disculpas.

Omar Paganini

Yo seguiría escuchándote.

Uruguay. En este contexto soy un poco menos optimista que Guillermo y más bien creo que tenemos que jugar el partido que nos haga menos daño posible, a la vez de ir construyendo algunas alternativas a lo que fue el orden del multilateralismo de la década del noventa. Y las alternativas, me parece que pasan por acuerdos con países razonables, lo más amplios posibles, pero con la regla del mercado bien claras, con todas las dificultades que después también aparecen cuando uno hace acuerdos, que son las mismas que tú planteaste a otra escala.

Porque si en el Mercosur sabemos lo que cuesta dirimir controversias, bueno, uno más amplio, más, pero, en definitiva, yo creo que es un gran error criticar a Trump como lo vengo criticando (hilaridad). Es un error alinearse como país atrás de nuevos bloques más que tratar de mantener la mejor relación lo más amplia posible dentro de un posicionamiento que sí coincido con Guillermo, que es el de la razonabilidad, el del tratar de buscar reglas y cumplimiento de reglas. Para un país como nosotros, no hay otra opción. Además, porque nuestro poder de negociación es muy bajo. Así que ampararnos en reglas siempre mucho más prudente y por eso creo que tenemos que impulsar todo lo que se pueda, los acuerdos que sean lo más transparente que se pueda con países que tienen economía de mercado y que tienen también apego a reglas. Creo que lo de la Unión Europea, Mercosur todavía está con una posibilidad fuerte de salir, creo que nos va a hacer mucho bien, nos va a independizar un poco de la bota brasileña.

Lo de EFTA vendrá a continuación, no es tan relevante, más o menos lo mismo, digamos, seguir con más socios racionales y además con buenas influencias en nosotros.

Y sigo pensando que lo del CPTP es una buena cosa. Son 12 países diferentes, pero todos siguiendo un camino de apego a reglas y está a nuestro alcance estar en ese tipo de cosas y conseguir por lo tanto socios y aliados en este mundo de incertidumbre que nos den certidumbre y por lo tanto que nos permita tomar decisiones, recibir inversiones, invertir, capacitarnos y demás. Creo es un gran error mirar esto desde la perspectiva simplista de solamente la política y mucho más desde la ideología, por supuesto.

No dijimos nada hasta ahora, pero toda esta reflexión que hicimos sobre lo que pasó en el mundo respecto del mundo de las ideas y de la política en países desarrollados, bueno, también hay una contracara de lo que pasó en América Latina a principios del siglo, que fue también muy malo, ¿no? Es un poco la ola del populismo de izquierda que tuvimos, de Chávez y los Kirchner, en alguna medida también en Brasil y por supuesto en Bolivia, en Colombia no tanto, ahora un poco más, que tienen que ver con cierto deterioro de la política en general.

Uruguay tuvo un gobierno del Frente Amplio largo que no llegó a hacer ese tipo de daño. Algunos empujes populistas los tuvo, pero que la aplicación es más complicada. Acá tenemos mucho enamoramiento de las camisetas y las ideologías, que es lo que estamos viendo que pasa en el norte, que deteriora el debate: tomar partido primero y después pensar. Y eso es lo que no debería correr, moverse a la política internacional y eso es la señal que no deberíamos darle al mundo, de que nosotros primero nos alineamos y después pensamos. Y que lamentablemente vemos que está pasando en lo del CPTP. Lo vuelvo a traer justamente es un ejemplo de algo que hay que trabajarlo, que hay que remarla, pero que puede salir, pero claro, si lo metemos en un cajón y decimos que es muy difícil, no va a salir.

Por lo tanto, insisto, que Uruguay tiene que buscarse su lugar con independencia y que el lugar es buscar acuerdos, acuerdos con otros países que tengamos la posibilidad de planear a largo plazo con reglas de juego estables.

Guillermo Valles

Y Omar, retomando tu punto, CPTP, no me cabe absolutamente ninguna duda.

Sí haría una concesión a este mismo momento que estamos viviendo: el valor del CPTP para Uruguay, me parece en este momento no es exactamente lo mismo que el CPTP a fines del año pasado.

Y tú trabajaste mucho y empujaste mucho por todo esto.

Y no es solo acceso a mercados. Yo lo que propondría es: tengamos un diálogo político. El CPTP, ¿qué es? Sobre todo, más allá de todos los aspectos de ganancia, de acceso a mercados, etc., el CPTP es un grupo resiliente a Trump 1, que le dijo, "Yo voy a seguir por esta senda. No es lo mismo para mí que esté o que no esté Estados Unidos, pero yo voy a seguir porque estas son las buenas prácticas, porque esta es la buena política. La buena política también para Estados Unidos y en algún momento vos vas a volver." Esa fue la lógica. Y Nueva Zelanda, Australia, Chile, que fueron los grandes impulsores inmediatos de cómo salir, son esos. A eso le tenemos que rendir culto también en el día de hoy y es con ellos que tenemos que sentarnos como si ya fuéramos CPTP, porque somos CPTP. Ese es el punto. Lo demás, la negociación de acceso, si se quiere, es el

elemento mercantil, digamos, el elemento de negociación, pero nosotros somos CPTPP en espíritu, en forma y también en políticas y lo podemos demostrar. Entonces, un diálogo político. ¿Por qué? Porque a nosotros como CPTPP el eje está en el CPTP. Por algo, Von der Leyen lo primero que dijo es, tenemos que llamarlos a ellos. No es por el mercado de Japón que algunos ya tienen ya tienen acceso.

Es porque es el anclaje a la racionalidad económica y a la que Estados Unidos antes o después, una vez, en mi visión, una vez conducido, canalizado el diálogo con China, va a volver. Porque esa es la lógica. Ahí está la lógica.

Entonces, el fundamento de Uruguay para convocar, ser parte, olvidemos la parte de negociación de acceso, eso ya va a venir y no le tenemos que pedir permiso absolutamente a nadie para hablar con el CPTPP, a nadie.

Entonces, reafirmar totalmente el rol CPTP resiliente ya en otras etapas.

Yo creo que eso es fundamental y es una señal no solo al CPTPP, al resto del mundo.

Y un segundo punto. Con esta arancelización de la política comercial, lo que tenemos es discriminación y vamos a tener ya también problemas en el Mercosur. La discriminación aplicada a los socios del Mercosur.

Que ya hemos aceptado al inicio, porque Brasil y Argentina pidieron 100 excepciones más en la ganancia externa común. Es decir, ni más ni menos que duplicación.

50 perdón. Pero lo que estamos de todas maneras es frente a un nuevo intento de negociar obviamente individualmente, como debe ser una zona libre de comercio imperfecta, que eso es el Mercosur. Ante la inexistencia de la política comercial común, cada uno negocia individualmente con los Estados Unidos, no para tener un TLC, pero sí para acomodarse en la situación.

Bueno, esa es la demostración absoluta de que somos una zona libre comercio. Muy bien. Pero, ¿qué es lo que vamos a tener? Vamos a tener discriminación. Con los aumentos de los aranceles, vuelve a cobrar importancia también la discriminación positiva, porque la negativa ya se aplicó. Pero, ¿qué sucede cuando tengo aranceles menores? ¿Y qué sucede con Brasil, por ejemplo? Imaginemos que se arregla todo de un momento al otro, se arregla todo y que el 50% pasa a ser 10%. ¿Y el sistema generalizado de preferencias (SGP)?

Porque claro, si Estados Unidos tiene un arancel promedio del 2% o algo por el estilo, salvo los picos arancelarios, el SGP había perdido interés. Pero con aranceles altos, esos márgenes de preferencia pueden llegar a ser muy significativos también para desvíos de comercio. Consecuentemente, para cerrar, también vamos a tener que ver la discriminación positiva que vamos a tener entre nuestros países y cuáles van a ser los desvíos de comercio, de inversiones que vamos a tener y las tensiones tradicionales que vamos a tener. Amplio campo para reconocer y sincerar de que estamos en una zona de libre comercio. No se lo pido a este gobierno, entiendo las restricciones políticas que pueda tener, pero tenemos que ser conscientes que esa es la verdad, porque esos dos clavos que nos acaban de clavar en el ataúd del Mercosur, es clarísimo.

Y tenemos que preservar el Mercosur. Claro que lo tenemos que preservar, pero lo tenemos que sincerar. Lo tenemos que sincerar. Pero no podemos pedir demasiadas cosas en este breve momento. A mí lo que me preocupa es también no solo las políticas, sino las reacciones a las políticas de los Estados Unidos en este momento. Porque por ahora, pero solo por ahora, lo que estamos viendo es un respeto. Quiero ver después de pasado el verano en Europa.

Un respeto a la cláusula de una nación más favorecida por parte del resto, pero quiero verlo. Quiero ver si la Unión Europea aquellas preferencias que le ha dado a Estados Unidos, las va a otorgar a todo el resto de los países, entre otros ejemplos que nos podemos plantear. Entonces, me preocupa tanto o más cómo el resto de los países va a reaccionar a Estados Unidos. Vaya, si tenemos que tener una política de realismo, de pragmatismo, de no ideologismo, pero también de saber anclarnos en el mejor sentido de la palabra, al grupo de países que en este caso representa el CPTP, porque ahí está la racionalidad de la política comercial, desde mi punto de vista y de las buenas prácticas, etc.

Vi muy positivo, como señal también en las últimas semanas, señales de interés por la OCDE de parte de Uruguay. No sé qué profundidad, no sé a dónde va todo eso, pero la señal, por lo menos de tener una referencia ahí en París, no es nada malo. En estas aguas turbulentas, tener una amarra está bien. Tenemos que ver qué quiere decir lo que está atrás.

Omar Paganini

El 1% de los más ricos. (hilaridad)

Bueno, no sé bien que agregarle a todo esto que dice Guillermo.

Diría para mirar un poco más la parte más política, que creo que tenemos que jugar un partido fuerte con Europa que va a estar en este sándwich que está ahora. Pero que esperemos todo este sacudón no frene los esfuerzos por el acuerdo Mercosur. Parecería que al contrario lo debería acelerar, pero nunca se sabe dónde pegan todas estas cosas y cómo pegan y cómo generan el clima interno, para seguir, para frenar o para esperar. Y por lo tanto creo que hay que trabajar porque me parece que el mensaje con Europa, que ya está modulado desde el año pasado, es el mensaje de que tenemos que ser aliados, más allá de lo comercial en este contexto de incertidumbre. Compartimos valores, tradición, cómo ver el mundo. Compartimos, pese a lo complejo que es Europa, que son 27 países y que algunos de los cuales ya sabemos que están en posiciones un poco extrañas, digamos, por decir algo. Sin embargo, me parece que tenemos que trabajar ahí porque eso nos da cierta cobertura y si el acuerdo Unión Europea Mercosur avanza, por ahora no hay señales de que no, más allá del discurso de Francia, nos va a cambiar también a nosotros, porque nos da un amplio espacio económico mundial para operar basado en reglas. Así como tú decís que el CPTP de alguna manera es una forma de transmitir un mensaje en qué creemos, bueno, esto también y esto tal vez es más grande y más fuerte. Claro, ahí se nos mete por la ventana el conflicto de Ucrania, se nos mete lo que puede estar pasando en este sándwich que Europa que le puso Trump a Europa con el tema de Putin y cómo eso avanza o no avanza. Pero me parece que tenemos que jugar esa carta que también nos va a permitir además en el Mercosur, estar un poco más cómodos, digamos. Porque, además, esta historia del comercio puede paradójicamente terminar trayendo inversiones europeas a Uruguay para mandar a Estados Unidos. O sea, pueden pasar cosas impensadas.

Después está el tema de Argentina. Si miramos en esta etapa de Argentina, tenemos muchos intereses en común. Después tenemos siempre la guerra de puertos y la hidrovía. Durante un breve tiempo -me permite una digresión- no quiero ser conspiracionista, pero tuvimos una ministra de relaciones exteriores que representaba Santa Fe y Córdoba y no a Buenos Aires. Nunca me lo dijo Diana. Era notorio que el

puerto de Rosario quería dragar el canal Martín García también -como siempre. Y es el puerto de Buenos Aires, el que no quiere que esas cosas pasen. Entonces para Diana fueron como 5 minutos de conversación, queremos esto, lo vamos a hacer y nosotros también. Bueno, bárbaro. Después eso ya no fue así. O sea, que el puerto de Buenos Aires volvió a tener su impronta. Bueno, no vamos a quejarnos de realidades geopolíticas y geográficas, o sea, están en la boca del embudo y tienen la pampa húmeda de aquel lado, por lo tanto, es notorio que el movimiento económico es mucho mayor que nosotros y eso le da cierto *leverage*. Pero volviendo al tema, me parece que la Administración Milei, podrá gustarnos más el estilo menos el estilo, pero en términos objetivos, los intereses son bastante parecidos. A nosotros nos interesa la apertura comercial, a ellos también. Ellos están siendo más agresivos en medidas de mejorar su competitividad interna. Después en la política fiscal están caros, o monetaria, no sé Diego Labat aquí presente, me corregirá cuál es el término, pero bueno, está tan caro, que también tienen el problema de cómo estabilizar y ser competitivos en el fondo. Pero están tomando medidas agresivas. Nosotros en Mercosur lo deberíamos ver de la misma manera en este momento y eso es lo que con prudencia, porque no tenemos que alinearnos con uno de los dos polos, pero estamos alineándonos con el otro. Y tenemos mucho para ganar si en los temas objetivos y racionales tenemos posiciones parecidas. Este, ya sabemos que con los paraguayos siempre el razonamiento es diferente, perdón Sergio Abreu aquí presente.

Entonces creo que estas cosas que son en realidad de política comercial, pero terminan siendo también de más de política exterior amplia, tenemos que tomarlas en cuenta y tratar de ponerlas en valor lo más posible.

Guillermo Valles

Los riesgos de la geopolítica y de un pequeño país para jugar en esa geopolítica son enormes. Pero también ser conscientes de que nosotros no podemos negarnos a que el mundo está en un proceso de enfrentamiento muy fuerte, político y que esa fractura puede pasar por el Río de la Plata.

Coincido totalmente y me inquieta enormemente. Me inquieta más otro tema. La razón última que todos recordaremos del Mercosur, era no solo la creación de un espacio económico común, sino sentar las bases para lo que había sido una divergencia estratégica que pasaba por lo militar, que se transformara finalmente en convergencia. Eso lo tenemos que tener muy presente para preservarlo y ser muy mercosurianos en eso. Así como soy crítico de lo que no somos, estamos muy lejos de ser un mercado común, tenemos que preservar siempre la integración, porque nosotros en este juego global inclusive, desde mi punto de vista, nos va la existencia. Si lo que era hasta ahora la convergencia entre los dos grandes países limítrofes de Uruguay, se transforma gradualmente en una convergencia y nuevamente en una competencia militar, estamos entrando en un juego muy peligroso. ¡Guillermo, estás agitando fantasmas! Puede ser, pero también fui cinco años embajador en Brasil y sé de lo que estoy hablando y, por lo tanto, me preocupa. Por eso también rescato el valor de, en todo caso, siempre ser conscientes de ese Mercosur que está también atrás. Es absolutamente importante. Pongo inclusive el sueño de atraer inversiones europeas a este remanso de paz que

tenemos acá también. Eso puede ser transformado si esta crisis, si esta fractura geopolítica pasa efectivamente por el Río de la Plata.

Podré ir por lo menos de mi parte cerrando y ofrecerte la palabra para tu conclusión y en beneficio de todos los que nos acompañaron.

- Yo diría que Uruguay tiene que seguir apoyando en primer lugar una narrativa positiva con respecto al comercio internacional. No es la panacea de todo, pero nosotros tenemos que rescatar lo que la historia reciente nos ha mostrado: que es un instrumento de desarrollo, si es compensado con otras políticas. No hay que pedirle a la política comercial una panacea de todo, pero sí sabemos cuál es la contribución del comercio a los efectos del crecimiento económico. Sin crecimiento económico, todos sabemos que no podemos alcanzar aquellos objetivos sociales que queremos. Entonces ser cultores de la narrativa esa, que no es una narrativa vacía, es una evidencia de los últimos años, yo creo que es fundamental.
- En segundo lugar, yo creo que valorizar los bienes públicos, eso es lo que yo no veo en Estados Unidos, no lo veo en el pensamiento del presidente Trump desde 1987, cuando sacó en 2 de septiembre de 1987, -lo estábamos recordando hoy temprano- una página entera en el New York Times, en Boston Globe y en el Washington Post, una carta donde él decía, "¿Por qué tenemos que estar pagando la seguridad de Alemania, de Alemania occidental federal? ¿Por qué tenemos que estar pagando la seguridad de Japón? ¿Por qué tenemos que estar pagando la seguridad de Arabia Saudita? Una carta que a mí me impactó mucho en esa época, lo llevó a Larry King a llamarlo y decirle, "Venga, venga, vamos a hablar de todo esto." Y alguien llamó desde Ohio y le dice, "Pero, señor Trump, ¿usted está en contra de la OTAN?" Y dijo, "Por supuesto que sí". En 1987, como joven diplomático, alguna vez fui joven, me llamó la atención todo eso. Lo primero que observé en el fondo del asunto es qué poca valorización de lo que llamamos hoy en día bienes públicos, es decir, la seguridad, la estabilidad. Nosotros tenemos que ser defensores del bien público y en primer lugar de un sistema basado en normas por lo que tú decías, reafirmo eso. El Uruguay tiene que ser el que llame permanentemente, para que el sistema internacional de comercio, el sistema internacional en su conjunto no esté en manos de políticas de poder. Nunca vamos a llegar al desiderátum Kantiano, pero todo lo que avanzamos con la Ronda Uruguay explicada por una situación económica de poder inclusive de ese entonces, tenemos que *aggiornarla* a partir del año que viene. Y aquí mi convocatoria y lo hemos hablado informalmente con nuestro querido Presidente Enrique Iglesias, tenemos el año que viene que conmemorar el lanzamiento de la Ronda Uruguay, no como conmemoración del pasado para ir a la Plaza Independencia, poner ofrendas florales, sino para pensar el futuro y para rescatar el valor de lo que son bienes públicos y de lo que es una gobernanza del sistema basada en normas, que es eso lo que no nos emparenta con Estados Unidos, que es eso lo que nos emparenta con el CPTPP, y es eso lo que nos emparenta también sobre todo con la Unión Europea en este momento. Más allá de que Estados Unidos no está privilegiando eso, sintiéndose lo suficientemente poderoso, pero va a llegar el momento en que los acuerdos internacionales van a tener que ser valorizados, porque eso es lo que está buscando Trump de alguna manera. Ahora yo digo, ¿qué valor tiene eso si yo mismo descreo en los hechos

usando solo poder? Entonces, Uruguay tiene que ser el motor de eso. La defensa del derecho internacional, la defensa de la integración. Esto suena a cosas viejas. Puede ser que sean viejas, pero no dejan de tener valor y no dejan de darnos un rol bien importante. Nadie puede creer en otro interés que un interés público y colectivo en el caso de Uruguay. Hagámoslo firme, aprovechémoslo y sobre todo en el caso de la Ronda Uruguay, demostremos que no somos un paisito, que somos un país que aliados con otros fuimos capaces de establecer un sistema de normas, de defenderlo internacionalmente, de ir construyéndolo gradualmente, sea en el tratado de Montevideo, sea en la Ronda Uruguay. Yo veo con lástima, jubilado, veo para atrás y digo: fuimos capaces de eso y no fueron épocas mucho más fáciles que las actuales en los 60, ni en los 80, ni en el 85 y mucho menos hoy en día. Y tenemos un rol, pero dejemos de lado esa narrativa del paisito de que no somos capaces de nada, de que yo para tener una política exterior o de inserción tengo que mirar a la izquierda o a la derecha, al este o al oeste. Sabemos lo que tenemos que hacer porque nacimos a la vida internacional en función del derecho internacional y es lo que nos va a traer un rol, no solo un rol, pero también un mundo en el cual nosotros no vamos a quedarnos expuestos a nuestra asimetría con todos los países del mundo.

Entonces, esa es mi convocatoria, CPTP, diálogo político y el año que viene vamos a prepararlo desde la Academia, desde el sector privado y con muchos amigos en el mundo, a celebrar, no solo lo que hicimos desde 1986 hasta 1995, sino que somos capaces de al menos proponer y eso es lo que tenemos que tener, capacidad de propuesta y de propuesta constructiva, entendiendo bien la realidad. La Academia Nacional de Economía tiene mucho del Uruguay, tiene mucho para aportar en ese sentido y yo modestamente, desde mi rol, totalmente a disposición Presidenta, para contribuir.

Omar Paganini

Una reflexión final. Creo en el fondo de lo que se trata aquí es del valor de la persona humana, de la persona humana por encima de los gobiernos, por encima de las coaliciones internacionales y de todo lo que se nos pueda ocurrir.

Y cómo creemos en el valor de la persona humana y creemos en su libertad, creemos que el comercio es una de las formas donde la gente puede vivir mejor. Pero el comercio es una cosa que parece muy pragmática y hasta digamos interesada. En realidad, el comercio requiere tantas cosas, requiere reglas de civilización, requiere confianza, requiere instituciones, y es eso lo que estamos reivindicando. No estamos reivindicando el comercio porque quiero ganar más plata, lo estamos reivindicando porque es la mejor forma de agregar valor y hacer desarrollar a las sociedades. Y acá a continuación, viene la especialización productiva, la mejora de la productividad y un montón de cosas. Así que eso es lo primero, no estamos desalineándonos de valores humanistas, cuando hablamos de reivindicar el comercio.

Cuando hablamos de reivindicar reglas de juego, estamos reivindicando la democracia, estamos reivindicando el imperio de la ley a nivel nacional y a nivel internacional, lo más posible. Entonces ese discurso racional es claro que se puede hacer en cualquier ámbito y es difícil que alguien lo pueda contradecir. Lo puede contradecir diciendo sos un ingenuo, acá el que manda soy yo que tengo el ejército más grande. Pero en realidad

desde el punto de vista racional y de valores, no se puede contradecir fácilmente. Entonces tenemos que agarrarnos de eso y también tenemos que agarrarnos de eso para que nuestro gobierno entienda que esos son valores importantes para defender en la política exterior.

Yo comparto con Guillermo que podemos jugar un rol a ese nivel. Uruguay siempre lo ha jugado en su papel de país que dice cosas racionales, criteriosas, prudentes, pero a la vez basadas en valores.

Tenemos que evitar que eso se distorsione. Y bueno, para terminar, me parece que no hay que olvidarse del principal problema de fondo que me parece que es la incertidumbre, el miedo a los cambios y este mundo tan volátil que es de progreso, pero de progreso y de sustos.

Y ahí termino en lo que me parece que es lo más delicado de todo, que es la necesidad de generar una educación para este mundo y que las generaciones nuevas puedan competir en este mundo de tecnología. Que paradójicamente, este mundo de tecnología es mucho menos complicado que el mundo de tecnología hace unos años. La tecnología es cada vez más fácil.

El tema es encontrar el espacio para que las personas la utilicen y se desarrollen en este mundo de tecnologías nuevas, que no es aprendiendo a programar en lenguaje *assembler* un procesador Intel como aprendí yo hace 40 años. Eso ustedes capaz no saben lo que es, pero no importa. Es el lenguaje de máquina de una computadora. Es aprendiendo a usar herramientas que son cada vez más amigables, pero que cada vez desafían a cómo soy productivo, cuál es el espacio mío en tejido productivo y que a veces tiene más que ver ese futuro con la capacidad de ser flexible, de ser crítico, de ser capaz de trabajar en equipo, de respetar a los otros, de liderar equipos. A veces son todas cosas mucho más *soft*, de habilidades blandas y el sistema educativo todavía está diseñado mal y el del mundo está mal diseñado. Y en la medida en que no cambiemos a las jóvenes generaciones, estas cosas del miedo y de recurrir a las emociones más que a la racionalidad, van a ser cada vez más fuertes y el caldo de cultivo para los liderazgos que terminan generando incertidumbre, va a estar presente. Así que termino diciendo: no nos olvidemos de la educación.

ⁱ Coloquio llevado a cabo el 19 de agosto en el Auditorio del Estudio Posadas.